

Excma. Sra. D.^a M.^a Ángeles Garrido Lorenzo

Fiscal del Tribunal Supremo.

~Excmo. Sr. D. José María Luzón Cuesta *in memoriam*.

“Dejonos harto consuelo su memoria”~

El pasado día 23 fallecía en Madrid José María LUZÓN CUESTA, nacido en Torre del Mar, Málaga, el 24 de julio de 1934. Perteneció a la Carrera Fiscal durante 46 años y se jubiló, desempeñando el primer puesto, como Teniente Fiscal del Tribunal Supremo. Maestro de jueces, fiscales y secretarios judiciales, los que de él recibimos la formación para acceder a estos destinos, acogimos la noticia con tristeza, nos hemos quedado un poco huérfanos. José María fue mucho más que nuestro preparador.

Estas semanas la diaria reseña de fallecimientos martillea nuestros oídos, es difícil no estremecernos, imposible silenciarla. En ese trance se ha ido José María. Sin ser víctima de la pandemia se ha subido en marcha, con su natural discreción, queriendo pasar desapercibido. No puede ser así. Detrás de su nombre hay una sobresaliente historia de servicio público, marcada por la entrega personal y una acrisolada honradez, contrastada en numerosas ocasiones, que le confirió la merecida autoridad moral de que gozaba.

Al introducir su nombre en internet se multiplican las entradas a su “Compendio de Derecho Penal”. El compendio fue germinando en los años 80, en su etapa murciana, fruto de la permanente voluntad de ayudar a sus alumnos, también del rigor que se exigía y requería en la preparación. Sus temas, todo su trabajo, eran completos y precisos, estaba todo y no sobraba nada. La publicación lo convirtió en patrimonio de opositores y estudiosos del Derecho. Veintiséis ediciones que comienzan con la inalterable dedicatoria: *A Carmen*, su queridísima esposa. La figura de José María quedaría incompleta, sin ella. Carmen y la Carrera Fiscal se imbricaron y convivieron generosamente. Las últimas ediciones del Compendio contienen la colaboración de dos de sus hijos Alejandro y María, brillantes fiscales y queridos compañeros. El mayor, José María, siguió otra vocación, con el mismo buen hacer. Ellos son cristalización de lo mejor de “su escuela” y han asumido el legado con toda la dignidad que la tarea demandaba.

José María dedicó su vida al servicio de nuestra convulsa España. De carácter tímido, conjugaba discreción y excelencia en su trabajo. Se convirtió en un jurista de muy reconocido prestigio, y una inapelable autoridad, sostenida en su grandeza moral. Con

acusado sentido de la responsabilidad asumió los procesos más difíciles, en momentos muy comprometidos de la historia de este país. Casos como la mesa de HB o los GAL, son buena muestra. La defensa constante de la legalidad, sin vasallaje que empañara la empresa, presidió su quehacer en las Juntas de Fiscales, el Consejo Fiscal, e informes ante la Sala Segunda del Tribunal Supremo. Su figura es un activo de la Carrera Fiscal, que no perdió valor con su jubilación, tampoco ahora con su muerte.

Permítanme compartir este pequeño y público tributo de gratitud, en nombre de tantos compañeros, también de tantos ciudadanos cuyos derechos salvaguardó, sin margen al desaliento, desde la fortaleza de sus profundas y serenas convicciones.

Descanse en Paz.